



6 La situación laboral de los y las jóvenes

- 6.1. Relación con la actividad
- 6.2. Nivel educativo y relación con la actividad
- 6.3. Transición de la educación al empleo: contexto europeo y español
- 6.4. Transición de la educación al empleo: el género y la edad

6.1. Relación con la actividad

En el capítulo 2, se decía que la actividad entre la población joven de Canarias, de 14 a 30 años es del 52,8%. Asimismo ya observamos que la actividad se incrementa fundamentalmente a partir de los 22-24 años, cuando se finaliza o abandona la etapa educativa en general (a partir de los 26 años supera el 80%).

Ahora bien, siendo conscientes de que legalmente la actividad laboral comienza a los 16 años (entre los 14 a los 16 se supone además que es un periodo de obligatoriedad de escolarización) sería conveniente hacer los cálculos a partir de los 16 años.

Si comparamos los datos con los resultados de la EPA del primer trimestre de 2010 (periodo coincidente con el trabajo de esta encuesta) y referido exclusivamente a la población de 16 y 29 años, se detecta una menor proporción de población activa entre los y las jóvenes de Canarias respecto al conjunto de España, con una diferencia de más de 11 puntos. La tasa de actividad sobre la población joven en Canarias de 16 a 30 años se sitúa en el 57,8%.

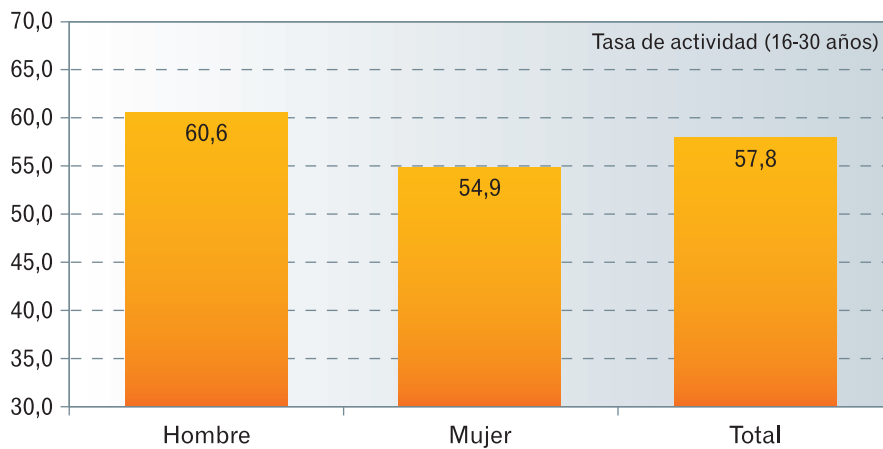
TASA DE ACTIVIDAD EN ESPAÑA Y CANARIAS (Base: población de 16 y más años)

	EPA (1 ^{er} trimestre 2010)	EJC 2010	EJC 2010
	(España)	(Canarias)	(Canarias)
	16-29 años	16-29 años	16-30 años
Tasas de actividad	63,9	52,6	57,8

Tal y como señala Cachón en el IJE 2004 los cambios más significativos del mercado laboral español se han producido en las tasas de actividad femenina, que han ido aumentando paulatinamente desde 1987 (crecimiento de más de 9 puntos; mientras que la tasa de actividad masculina no ha variado sustancialmente en la última década). Con todo, la tasa de actividad masculina siempre es superior a la de las mujeres.

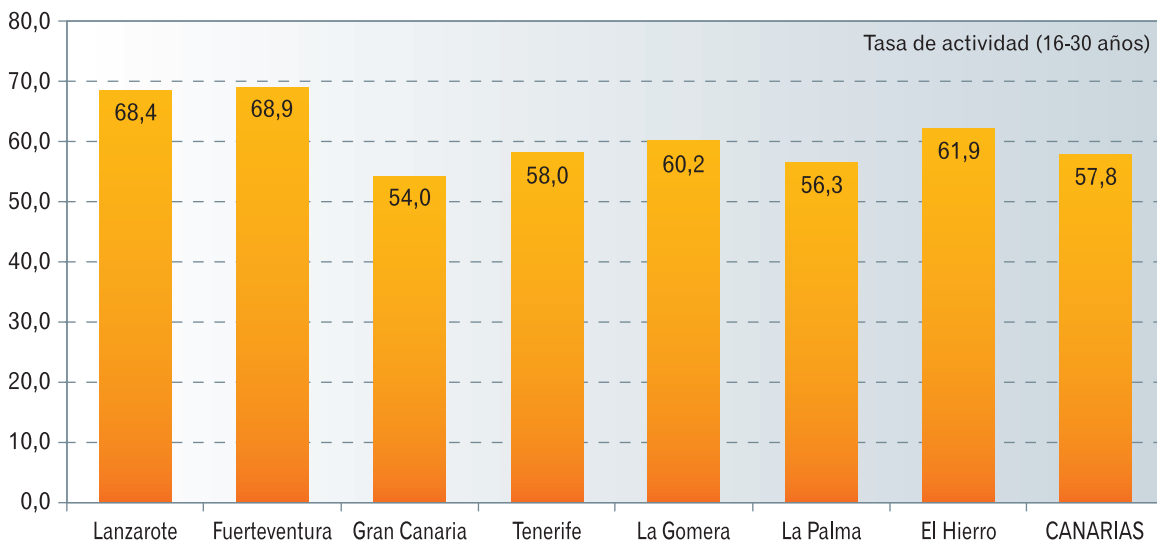
En Canarias se verifican estas diferencias de género, los hombres superan en más de 5 puntos la tasa de actividad respecto a las mujeres.

TASA DE ACTIVIDAD SEGÚN GÉNERO (Base: población de 16 a 30 años)



Asimismo, ya se observó en el capítulo 2 que, en general, las islas de mayor “especialización turística”, Lanzarote y Fuerteventura presentan las más altas tasas de actividad, al igual que ocurre con los municipios de carácter turístico y residencial. Las islas capitalinas, sobre todo Gran Canaria, sufren unas tasas de actividad menores (mayor presencia de estudiantes). Los casos de Lanzarote y Fuerteventura superan incluso las tasas resultantes a nivel nacional.

TASA DE ACTIVIDAD SEGÚN ISLA DE RESIDENCIA (Base: población de 16 a 30 años)



Por otro lado, la población joven que ha nacido fuera de Canarias presenta mayores tasas de actividad que los nativos de la Comunidad Autónoma.

A nivel nacional, la evolución de la tasa de actividad por grupos de edad desde 1989 describe un descenso en el grupo de menores de 20 años, con un ligero repunte desde 2004, lo que se explica entre otras razones por el aumento del abandono escolar entre los y las jóvenes menores de 20 años que pasan a engrosar la población activa⁶². Esta tendencia se ha producido más o menos igual, aunque con menor intensidad, entre la población que tiene 20-24 años.

62. Las mayores facilidades de trabajo a partir de 2004 hace que muchos jóvenes optaran por no seguir estudiando.

Ahora, con la crisis económica posiblemente la tasa de actividad ha seguido una tendencia decreciente, sobre todo entre los menores de 20 años, población que “ha vuelto a la escuela” habida cuenta de las dificultades de acceso al mercado laboral actuales (más en Canarias por la crisis de los sectores económicos predominantes y cuasi de monocultivo: turismo y construcción).

La evolución que ha tenido la tasa de actividad responde en gran parte al aumento experimentado por los niveles de escolarización en la educación secundaria y universitaria (aumento de estudiantes). “En el periodo de 1987 a 2007 la población joven escolarizada se ha incrementado progresivamente. Este aumento ha sido prácticamente constante hasta el año 2000, momento en que se estabiliza como consecuencia entre otros factores del efecto del declive demográfico consecuencia del descenso de la fecundidad iniciado en 1975 y por otra parte a la mejora de las oportunidades laborales que pudo incidir en que los y las jóvenes abandonaran el sistema educativo desmotivados ante lo que les ofrece la educación secundaria y universitaria”⁶³.

Según los datos de la EJC 2010, el 38,5% de la juventud canaria de 16 a 30 años está ocupada, el 19,2% parada y el 42,0% inactiva a jóvenes estudiantes en exclusividad. Siguiendo a Cachón⁶⁴ se pueden clasificar a los y las jóvenes activos en dos situaciones según su situación laboral. Por un lado tendríamos a activos en sentido “restringido” y activos en “situaciones intermedias”. En sentido restringido son quienes trabajan y que principalmente trabajan pero además estudian y están en el paro (en total el 52,2% de los y las jóvenes de 16 y 30 años).

La población joven activa en situación Intermedia serían jóvenes que principalmente estudian y hacen algún trabajo y se encuentran buscando empleo (5,5%). Con esta nueva categoría se introduce un concepto transicional, de puente a la incorporación plena a la actividad.

RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD SEGÚN GÉNERO (Base: población de 16 a 30 años)

		Hombre	Mujer	Total
Activo restringido	Sólo trabajo	28,5	25,6	27,1
	Principalmente trabajo y además estudio	9,7	10,0	9,8
	Estoy en paro	17,4	13,2	15,4
Total		55,6	48,8	52,2
Activo intermedio	Principalmente estudio y hago algún trabajo	1,3	2,1	1,7
	Estudio y además estoy buscando trabajo	3,2	2,7	2,9
	Estoy buscando mi primer trabajo	0,5	1,3	0,9
Total		5,0	6,1	5,5
Inactivo	Sólo estudio	37,4	39,0	38,2
	Ni estudio ni trabajo, ni estoy buscándolo	1,7	2,6	2,2
	Otra situación (incluidas trabajadoras domésticas sin remuneración)	0,1	3,1	1,6
Total		39,3	44,7	42,0
NC		0,1	0,4	0,2

Como sería lógico, a mayor edad también es mayor la actividad restringida, sobre todo a partir de los 22 años.

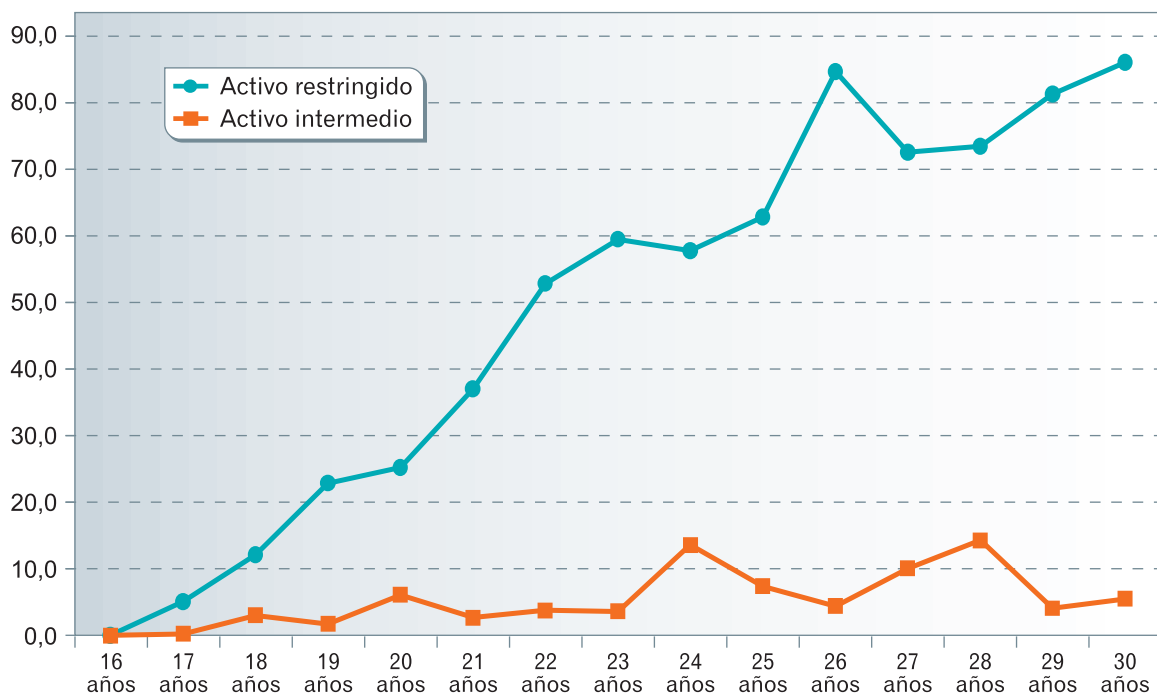
63. INJUVE, 2008: Tomo 2, pp 75.

64. Cachón, 2004.

Las diferencias entre géneros se incrementan a partir de los 20 años y fundamentalmente en el grupo de 25 a 29 años, ya que en general en este grupo de edad, el porcentaje de mujeres incluidas en la categoría actividad restringida es comparativamente menor a los hombres; además de que en la categoría de actividad intermedia, a partir de los 25 años es ligeramente mayor entre las mujeres.

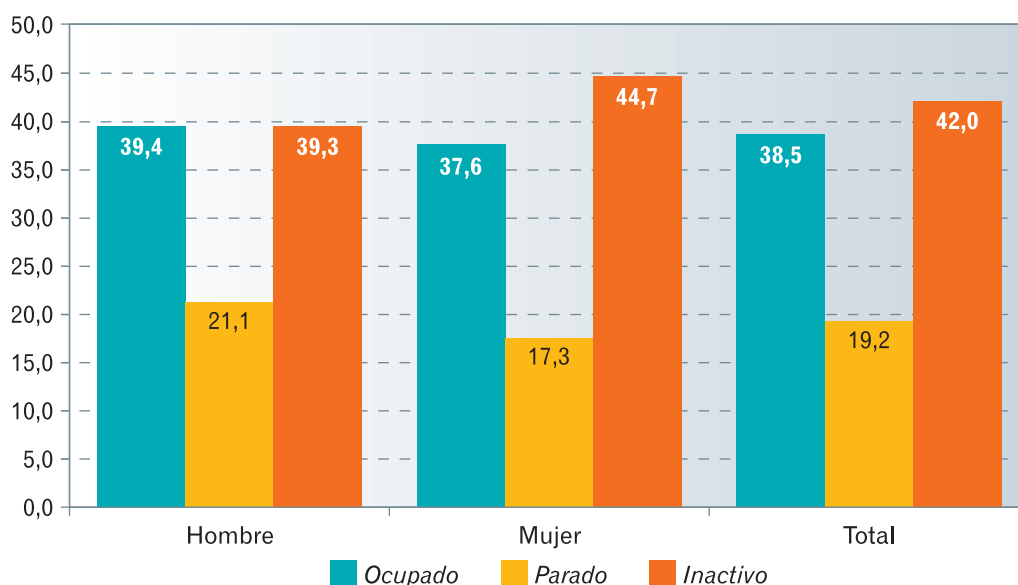
En cuanto a la inactividad, las mujeres presentan un porcentaje mayor de 5 puntos respecto al de los hombres, lo cual se explica tanto por la mayor presencia de estudiantes entre las primeras como por la ocupación de las "tareas del hogar", que aunque no es un porcentaje muy elevado, son realizadas fundamentalmente por el grupo de mujeres de 25 a 30 años.

ACTIVIDAD SEGÚN EDAD (Base: población de 16 a 30 años)



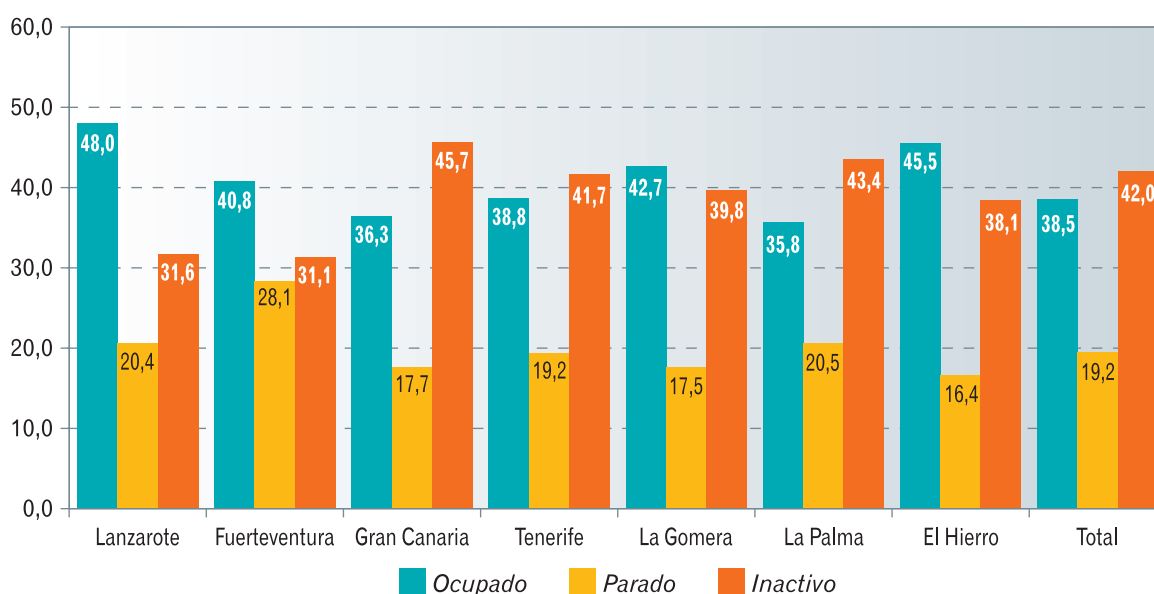
Las diferencias por género se verifican en la relación con la actividad económica. Así, se observa que el porcentaje de mujeres ocupadas es menor que el de los hombres, al igual que ocurre con los porcentajes de parados/as, mientras que las mujeres incrementan sus guarismos en la inactividad. Esta situación describe un panorama en el que las mujeres se han ido alejando del mercado laboral, fruto de las dificultades de acceso al trabajo, más difícil para las mujeres, sobre todo a partir de los 25 años.

RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD SEGÚN GÉNERO (Base: población de 16 a 30 años)



Según la isla, y en cuanto a la ocupación, resaltan Lanzarote, El Hierro y La Gomera, con tasas de empleo u ocupación superiores al 42% (sobre todo Lanzarote, cercano al 50%). Respecto a la proporción de parados y paradas (sobre el total de jóvenes), sobresale Fuerteventura, con una mayor incidencia de la crisis entre sus jóvenes (28,1%).

RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD SEGÚN ISLA DE RESIDENCIA (Base: población de 16 a 30 años)



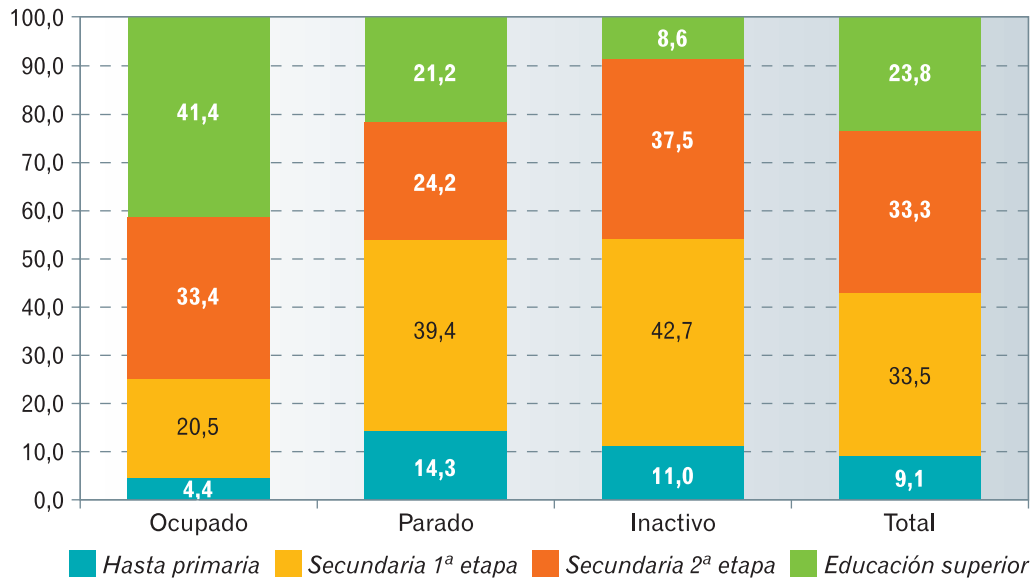
6.2. Nivel educativo y relación con la actividad

La educación es un elemento fundamental para tener éxito en el mercado laboral. Si observamos el gráfico siguiente vemos como la obtención de una formación superior, universitaria, repercute positivamente en la actividad. Si entre las personas de 16 y 30 ocupadas la proporción de individuos con titulación universitaria significa hasta el 41,4%, entre quienes están en paro

se reduce al 21,2%. Asimismo, si entre los ocupados/as quienes sólo tienen estudios primarios representan el 4,4%, entre los parados se incrementa al 14,3%.

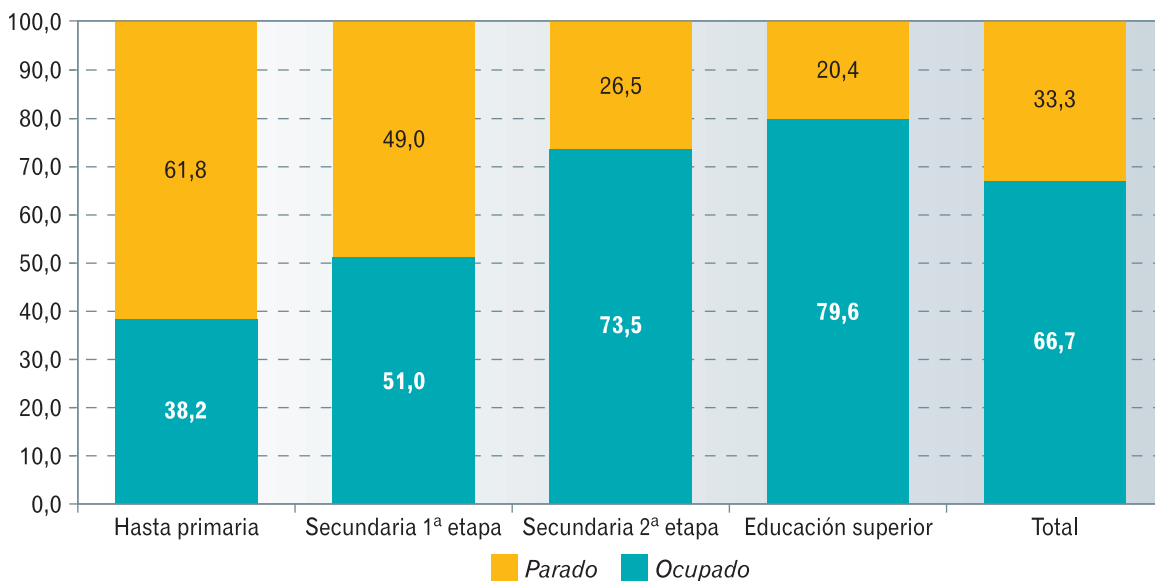
Con la inactividad, pasa igual, aumenta a medida que disminuye el nivel educativo.

RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD SEGÚN ESTUDIOS REALIZADOS (Base: población de 16 a 30 años)



Si nos centramos en la población activa (empleada o desempleada) vemos como la formación es una variable fundamental. Así, entre los y las jóvenes mayores de 15 años y activos que tienen una formación de secundaria 2ª etapa o universitaria, el desempleo es de menos del 27%, entre quienes tienen menor formación se duplica como mínimo la tasa de paro (entre quienes sólo tienen estudios primarios llega a alcanzar hasta el 61,8%).

ACTIVOS SEGÚN ESTUDIOS FINALIZADOS (Base: población de 16 a 30 años)



La población joven con educación superior representa hasta el 23,8% del total de jóvenes de 16 a 30 años. Entre este segmento de jóvenes activos de formación superior el paro decrece al 20,4%.

ACTIVIDAD PRINCIPAL SEGÚN ESTUDIOS FINALIZADOS Y GÉNERO (Base: población de 16 a 30 años)

	Hombre					Mujer				
	Hasta primaria	Secundaria 1ª etapa	Secundaria 2ª etapa	Educación superior	Total	Hasta primaria	Secundaria 1ª etapa	Secundaria 2ª etapa	Educación superior	Total
Ocupado	23,4	26,4	41,3	68,7	39,4	13,1	19,8	36,2	65,9	37,6
Parado	32,9	23,4	16,7	18,3	21,1	27,1	21,6	11,3	16,3	17,3
Inactivo	43,7	49,8	42,0	13,0	39,3	59,5	58,5	52,2	16,9	44,7
NC	0,0	0,4	0,0	0,0	0,1	0,3	0,0	0,3	0,8	0,4
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	Ocupado	Parado	Inactivo	Total		Ocupado	Parado	Inactivo	Total	
Hasta primaria	5,8	15,2	10,9	9,8		2,9	13,1	11,2	8,4	
Secundaria 1ª etapa	25,4	42,1	48,2	38,0		15,2	36,1	37,7	28,8	
Secundaria 2ª etapa	33,6	25,3	34,3	32,1		33,3	22,7	40,4	34,6	
Educación superior	34,9	17,4	6,6	20,0		48,3	26,0	10,4	27,6	
NC	0,3	0,0	0,0	0,1		0,3	2,1	0,3	0,6	
	100,0	100,0	100,0	100,0		100,0	100,0	100,0	100,0	

La influencia de la formación en el acceso al mercado laboral, en los niveles de empleo, no es una relación totalmente lineal si analizamos los datos por género. En general, las mujeres jóvenes están más formadas que los hombres, destacando fundamentalmente en los estratos superiores de formación. Así, si entre los hombres la proporción de jóvenes con formación de secundaria de 2º nivel y estudios universitarios engloba el 52,1%, entre las mujeres, alcanza hasta 62,2%. Ahora bien, estas diferencias como se ha observado anteriormente, no se traducen en una mayor ocupación o actividad. Ya observamos que las mujeres presentan mayores tasas de inactividad, incluso entre las tituladas universitarias.

No obstante no vamos a negar que la educación superior sea un buen recurso para conseguir empleo. Entre las mujeres ocupadas, más del 48% son universitarias (en los hombres el 35%). Con tales datos, se puede afirmar que la formación es un elemento más influyente entre las mujeres que entre los hombres a la hora de conseguir un trabajo (aparte de experimentar ciertas discriminaciones laborales, -desigualdad de salarios, más impedimentos para la contratación, etc., se les exige más formación).

6.3. Transición de la educación al empleo: contexto europeo y español

El estudio de la relación o vinculación entre mercado laboral y educación ha sido siempre un eje fundamental en los análisis sobre estratificación social.

“Las tendencias existentes que se observan son complejas y múltiples, ya que por una parte los atributos individuales en cuanto a cualificación y formación pueden informar al empleador o empleadora sobre la persona susceptible de ser contratada más adecuada para el perfil establecido en un determinado puesto de trabajo pero por otra parte, las preferencias y estilos de vida que se definen en un mercado global cada vez más precarizado y flexible pueden llevar al

joven a rechazar una determinada oferta de trabajo porque prefiere estar desempleado/a o seguir algún tipo de curso de formación en función del soporte económico que tenga por parte de la familia el Estado"⁶⁵.

Los estudios empíricos realizados en Europa hasta el momento ponen de manifiesto que la transición desde la educación al mercado laboral es bastante heterogénea. Así por ejemplo, en los países del sur de Europa, Francia e Irlanda el desempleo afecta en mayor medida a quienes entran por primera vez en el mercado laboral que a la población joven que tiene experiencia. Sin embargo, en países como Holanda, Austria, Alemania o Dinamarca los ratios de desempleo son similares entre los y las jóvenes con o sin experiencia. Por otro lado, se observa que en Alemania y Austria los y las jóvenes se insertan en el mercado laboral con ocupaciones relacionadas con su formación, mientras que en los países del sur de Europa esta relación no es correspondida. Asimismo, se aprecia un elevado ratio de trabajos fijos entre los y las jóvenes en los países escandinavos mientras que en países como España la tendencia de los trabajos temporales se ha incrementado considerablemente. También se han detectado desajustes entre las cualificaciones y los rápidos cambios que se están produciendo en las demandas del mercado laboral⁶⁶.

Los efectos de la nueva economía están teniendo un claro reflejo en la complejidad de las trayectorias vitales de los y las jóvenes. Estas trayectorias ya no son lineales, ya que la nueva economía demanda otro tipo de destrezas, más relacionadas con la obtención de capacidad de autonomía en relación con la automotivación, responsabilidad, capacidad de gestionar y resolver creativamente. "Ya no se trata de acumular conocimientos y experiencia de forma lineal (formación que se da en el sistema educativo tradicional) sino de diversificar las capacidades de forma transversal a través de la adquisición de experiencias en varios contextos"⁶⁷. En este sentido vemos como las cualificaciones obtenidas por el sistema educativo no se corresponden en muchos casos con el empleo esperado, las demandas del mercado van cambiando a un ritmo mayor que el sistema de cualificaciones oficial.

La mayoría de las investigaciones sobre juventud en Europa destacan que actualmente las generaciones de jóvenes son más reducidas en número y mejor formadas que sus padres y madres, sin embargo presentan un elevado desempleo y temporalidad, lo que genera graves impedimentos a la hora de emanciparse.

El abandono o fracaso escolar es otro factor que puede prolongar la inactividad o el desempleo, lo cual implica a su vez un alto riesgo de exclusión social para la población joven que ha fracasado en el mercado laboral. Los datos confirman que quienes han fracasado en el sistema escolar tienen una transición mucho más larga y dificultosa al mercado laboral que quienes tienen un título de educación secundaria (de segundo nivel), padeciendo largos periodos de desempleo.

Es un hecho contrastado que en Europa se asiste a un crecimiento de los niveles de temporalidad laboral juvenil durante la última década, los empleos temporales como etapa intermedia en la transición para la consecución de un empleo estable. Sin embargo, en España los datos describen una situación en donde los empleos temporales se prolongan durante toda la vida laboral de los y las jóvenes.

Otro aspecto relacionado con las transiciones es el fenómeno denominado "over-education" (sobre-educación), es decir, el hecho por el cual los y las jóvenes trabajan en ocupaciones que

65. INJUVE, 2008: Tomo 2, p 81.

66. Para profundizar, consultar Müller and Gangl, 2003.

67. INJUVE, 2008: Tomo 2, pp 82-83.

requieren menor cualificación que la formación que han adquirido en el sistema educativo. Existe un desajuste entre la formación de la población joven y las cualificaciones que demanda el mercado. “Los desajustes laborales como la sobre-educación son el resultado de la falta de información de las habilidades que poseen los potenciales trabajadores como del desconocimiento de estos sobre las características de los empleos ofrecidos por los empleadores”⁶⁸.

En el nuevo contexto de economía globalizada se observa una tendencia extensible para todos los y las jóvenes europeos/as: la precarización y flexibilización del empleo. Estos factores dificultan enormemente los procesos de transición a la vida adulta. Esta situación es especialmente acusada en determinados países del sur de Europa, como España, donde la precarización de los salarios y los empleos para el segmento joven de la población es un hecho asumido por los propios actores, con el riesgo de adentrarse en situaciones reales de pobreza y exclusión. Hasta el momento estos escenarios de precariedad siguen siendo combatidos desde las familias, que son el principal soporte económico hasta que los y las jóvenes se estabilizan en el mercado laboral; lo cual explica la tardía emancipación residencial/familiar que caracteriza a la población española y canaria.

6.4. Transición de la educación al empleo: el género y la edad

Los estudios sobre modelos de transición en España hacen referencia al alargamiento del proceso (más tiempo de escolarización), la precarización de las condiciones de la inserción laboral (temporalidad, bajos salarios) y el aumento del nivel de cualificación de las mujeres jóvenes en comparación con los hombres. Estos desajustes se dan en mayor medida entre la población joven con titulación en Humanidades⁶⁹.

A partir del cruce estadístico entre actividad principal (recodificada) y nivel de estudios terminados se obtiene el siguiente panorama en Canarias.

ACTIVIDAD PRINCIPAL SEGÚN NIVEL DE ESTUDIOS FINALIZADOS (Base: población de 16 a 30 años)

	Trabaja	Trabaja/ estudia	Estudia/ trabaja	Estudia	En paro	Otra	Total
Menos de 5 años de escolarización	10,8	0,0	0,0	8,3	70,3	10,6	100,0
Educación primaria de LOGSE	18,1	1,0	0,2	44,5	27,5	8,8	100,0
EGB	40,8	0,0	0,0	6,2	45,1	7,9	100,0
ESO	16,1	4,4	0,3	56,2	19,0	4,1	100,0
Formación Profesional de grado medio	45,6	9,8	0,6	9,0	30,3	4,7	100,0
Bachillerato de LOGSE (ESPO) y BUP/COU	18,0	11,5	3,6	56,1	8,7	2,2	100,0
Formación Profesional de grado superior	48,6	11,2	1,2	13,8	19,5	5,7	100,0
Diplomado	44,2	21,3	1,8	15,2	15,6	1,8	100,0
Licenciado	39,4	27,8	5,5	10,1	16,7	0,4	100,0
Estudios de Postgrado o especialización	43,8	56,2	0,0	0,0	0,0	0,0	100,0
TOTAL	27,1	9,8	1,7	38,2	19,2	4,0	100,0

En primer lugar, se observa que entre la población joven de 16 a 30 años con estudios de formación profesional de grado superior, el 48,6% está trabajando frente al 18,1% de quienes

68. INJUVE, 2008: Tomo 2, p 86.

69. EC, 2007: a partir de los datos *Labour Force Survey* (LFS), 2002.

abandonaron los estudios de educación secundaria obligatoria (sólo han alcanzado la educación primaria de LOGSE). Otro dato interesante es que más de la mitad de quienes han finalizado el Bachiller manifiestan que sólo estudian (56,1%), lo cual nos dice que siguen formándose, seguramente en la Universidad, frente a sólo el 9,0% de quienes han finalizado una formación profesional de grado medio, es decir, optan en menor medida a un grado superior.

Asimismo destaca que entre quienes tienen una titulación de Diplomatura o Licenciatura, trabaja y estudian en una proporción del 23% de promedio, además de otro 10-15% que sólo estudian, lo que denota una intención de seguir formándose de los y las jóvenes universitarios.

Los y las jóvenes con titulaciones de formación profesional están más orientados al mercado laboral que aquellos con titulaciones más generalistas (Bachiller).

En cuanto al paro, se verifica de nuevo la relación entre formación y desempleo.

ACTIVIDAD PRINCIPAL SEGÚN GÉNERO Y ESTUDIOS FINALIZADOS (Base: población de 16 a 30 años)

	Trabaja	Trabaja/ estudia	Estudia/ trabaja	Estudia	En paro	Otra	Total
Hombre Menos de 5 años de escolarización	22,6	0,0	0,0	0,0	77,4	0,0	100,0
Educación primaria de LOGSE	21,7	1,4	0,3	39,9	30,2	6,4	100,0
EGB	40,6	0,0	0,0	3,5	49,9	5,9	100,0
ESO	19,2	4,1	0,5	55,5	18,7	1,9	100,0
Formación Profesional de grado medio	40,0	11,6	0,0	11,3	33,8	3,3	100,0
Bachillerato de LOGSE (ESPO) y BUP/COU	20,0	16,0	1,2	52,8	10,0	0,0	100,0
Formación Profesional de grado superior	52,4	13,4	2,2	11,4	19,2	1,4	100,0
Diplomado	45,6	11,3	4,4	15,2	23,5	0,0	100,0
Licenciado	46,2	21,5	6,7	11,3	13,3	1,0	100,0
Estudios de Postgrado o especialización	6,5	93,5	0,0	0,0	0,0	0,0	100,0
TOTAL	28,5	9,7	1,3	37,4	21,1	2,0	100,0
Mujer Menos de 5 años de escolarización	0,0	0,0	0,0	15,9	63,8	20,3	100,0
Educación primaria de LOGSE	13,6	0,6	0,0	50,1	24,1	11,6	100,0
EGB	41,0	0,0	0,0	10,4	37,5	11,1	100,0
ESO	12,1	4,7	0,0	57,0	19,3	7,0	100,0
Formación Profesional de grado medio	52,9	7,5	1,4	5,9	25,7	6,6	100,0
Bachillerato de LOGSE (ESPO) y BUP/COU	16,3	7,6	5,6	58,9	7,6	4,0	100,0
Formación Profesional de grado superior	45,4	9,4	0,3	15,9	19,7	9,4	100,0
Diplomado	43,3	28,2	0,0	15,2	10,2	3,0	100,0
Licenciado	34,8	32,2	4,8	9,2	19,1	0,0	100,0
Estudios de Postgrado o especialización	61,6	38,4	0,0	0,0	0,0	0,0	100,0
TOTAL	25,6	10,0	2,1	39,0	17,3	6,1	100,0

Por género, se deben destacar algunas situaciones. En primer lugar, y de forma genérica, las mujeres de 16 a 30 años presentan un porcentaje de trabajadoras menor a los hombres en la mayoría de las titulaciones. Por otro lado, se observa mayor porcentaje de mujeres que trabajan y estudian con un título universitario respecto a los hombres (mayor esfuerzo de especialización). En cuanto al paro, el volumen de jóvenes en situación de desempleo es mayor entre los hombres (las mujeres presentan menores tasas de inactividad), salvo el caso de mujeres licenciadas. Esto parece estar indicando que los desajustes en el mercado laboral para el colectivo de mujeres se producen en los niveles de mayor cualificación formativa.

En cuanto a la edad, es más interesante centrarse en el intervalo de 25 a 30 años, ya que se trata de un periodo en el que la población joven tiene más definidos sus itinerarios formativos y laborales. En este intervalo de edad, quienes mayor orientación muestran hacia el mercado laboral es el segmento de jóvenes que tiene una titulación de formación profesional (en ambos niveles). También resalta que a partir del Bachiller y sobre todo en el nivel de formación superior aumenta la proporción de jóvenes que trabajan y estudian. Por último, el paro es más acuciante entre el colectivo de jóvenes con menos de formación secundaria de segundo nivel (ESO o menos). El paro incide menos entre quienes han cursado ciclos superiores de formación profesional.

ACTIVIDAD PRINCIPAL SEGÚN EDAD Y ESTUDIOS FINALIZADOS (Base: población de 16 a 30 años)

	Trabaja	Trabaja/ estudia	Estudia/ trabaja	Estudia	En paro	Otra	Total
16-24 años Menos de 5 años de escolarización	17,0	0,0	0,0	13,2	53,0	16,8	100,0
Educación primaria de LOGSE	7,1	1,1	0,2	62,9	22,0	6,6	100,0
EGB	32,8	0,0	0,0	0,0	67,2	0,0	100,0
ESO	10,1	3,3	0,0	70,2	13,3	3,1	100,0
Formación Profesional de grado medio	37,6	11,7	1,5	22,3	20,5	6,4	100,0
Bachillerato de LOGSE (ESPO) y BUP/COU	6,0	5,4	2,6	79,3	6,1	0,5	100,0
Formación Profesional de grado superior	27,8	7,7	0,5	35,4	24,5	4,1	100,0
Diplomado	37,4	27,2	4,2	20,7	7,2	3,3	100,0
Licenciado	24,0	30,4	0,4	45,2	0,0	0,0	100,0
Estudios de Postgrado o especialización	47,3	52,7	0,0	0,0	0,0	0,0	100,0
TOTAL	12,5	5,4	1,0	64,2	13,6	3,2	100,0
25-30 años Menos de 5 años de escolarización	0,0	0,0	0,0	0,0	100,0	0,0	100,0
Educación primaria de LOGSE	44,5	0,9	0,0	0,0	40,6	13,9	100,0
EGB	41,2	0,0	0,0	6,5	43,9	8,3	100,0
ESO	36,0	8,0	1,1	10,0	37,7	7,2	100,0
Formación Profesional de grado medio	51,0	8,6	0,0	0,0	36,9	3,5	100,0
Bachillerato de LOGSE (ESPO) y BUP/COU	34,8	20,0	4,9	23,6	12,3	4,4	100,0
Formación Profesional de grado superior	57,4	12,7	1,5	4,7	17,4	6,4	100,0
Diplomado	46,5	19,4	1,0	13,4	18,4	1,3	100,0
Licenciado	40,3	27,7	5,8	8,0	17,7	0,4	100,0
Estudios de Postgrado o especialización	43,6	56,4	0,0	0,0	0,0	0,0	100,0
TOTAL	42,7	14,5	2,3	10,2	25,3	4,9	100,0

“Las variables socioestructurales que definen las oportunidades de los titulados no sólo han de contemplarse en términos de diferencias dentro del propio país, sino en un contexto internacional (...) el hecho de que España cuente, junto con Italia, con los mayores porcentajes de titulados viviendo en el hogar paterno una vez transcurridos cinco años de finalización de los estudios universitarios, el hecho de que los titulados españoles, en términos relativos, adolezcan, junto con la República Checa, de los salarios más bajos, o finalmente, que a nivel europeo, los españoles sean los graduados con menor movilidad internacional por motivos de estudio de todos los países considerados, sin duda influyen en las expectativas de los graduados y por tanto en su inserción en el mercado laboral”⁷⁰.

70. INJUVE, 2008: Tomo 2, p 92.